

A B C

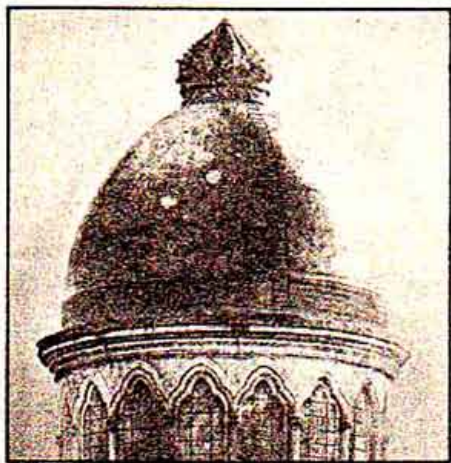
Javier Rubio

Angel Busca

Galería Kreisler Dos
Hermosilla, 8

Hasta el 21 de enero
De 11 a 14 y de 17 a 21

PARA ser una primera exposición, ésta de Angel Busca (Madrid, 1951) tiene mucha sabiduría y una mirada que mira muy lejos. A las cúpulas, por ejemplo, de las iglesias y otros monumentos. En esas ocho cúpulas (lo mejor, quizá, de los treinta y siete cuadros) el interés se queda prendido, buscando el secreto de una pintura sin dureza y sin debilidad, el secreto de un color de daguerro-tipo antiguo, el secreto de una belleza distante. Pero también se asoma el pintor a los interiores, a las ventanas, a los tejados; acompaña a la gente por la calle, va con el público a la verbena o a una competición deportiva, a la playa; se detiene en todos los rincones para enseñarnos la sugestión de los objetos humildes o nos lleva a visitar un claustro románico; al final, nos gasta la broma inocente de una pajarita de papel. Esto es lo que nos cuenta Angel Busca con prosa de buen pintor, con minucia de hiperrealista (sin serlo) y con lirismo hombre enamorado de su oficio. Puede extrañar que este estilo se presente en una sala como Kreisler Dos, tan especializada en pintura joven y nueva, pero es que



«Cúpula de los Carmelitas»

la pintura de Angel Busca es joven y es nueva. No es el único en acercarse al paisaje urbano, pero sí de aquellos que lo hacen con perspectiva diferente, deteniéndose en aquello cien veces visto y nunca contemplado, y utilizando encuadres insólitos en su sencillez, distintos en su proximidad. Otros exploran los muros, los portales, los escaparates, los jardines. Angel Busca ha llegado, con su telescopio poético, a las cúpulas de pizarra, a las vidrieras, a los campanarios sin campana, a la esfera y la cruz.